

Caballero Aguila Barranza - volveréis  
Triunfante a México como los Césares  
romanos, pero seréis mas afortunado  
que ellos pues entraréis no por una  
brecha de la muralla, sino físicamente  
por una brecha de irisadas, <sup>y magnificas</sup> nubes hasta  
el único azul de nuestro cielo y espí-  
ritualmente por el camino que os  
señalen los brazos abiertos de la  
patria hasta su propio pecho  
donde entra ~~frágiles~~ <sup>laureles</sup> podéis  
descansar de vuestro épico esfuerzo.

Quando descendais del cielo sobre  
nuestro Valle oiréis la bienvenida como  
un clamor estentóreo y tan vasto y tan  
grande que quizá despierte en su régia  
tumba el noble rey Tehuicamina y  
al ver con sus fijos ojos vuestra nave  
centilante, oirá que se realiza el <sup>ideal</sup> ~~suño~~ de  
su vida, y que al fin cae del Cielo una  
estrella clavada por la flecha de su  
arco imperial.

Los hombres jóvenes... los aviadores!

De esos cables celestiales, de esos luminosos vínculos de Concordia internacional es el que acabais de tender uniendo a dos pueblos Hindbergh ató un extremo en el Alcazar de Chapultepec y ahora Carvansa acaba de atar el otro en el Capitolio de Washington.

Y esa obra llevada a cabo con riesgo de sus propias vidas por dos heroicos y desinteresados efabos, *floras de los Hielos*, esa obra que sanciona el presente tiene que respetarla el porvenir!

Es una obra de amor, una alta obra espiritual y como las altas regiones celestes estará libre de las tempestades que enmuespan al mar y de los terremotos que sacuden a la tierra. Esperemoslo así con fe en las alturas del Ideal, como los propios aviadores <sup>huyendo de las tempestades</sup> como que para librarse de los vientos y de las aciagas nieblas se remontan mas y mas y encuentran en las alturas los golfos de la Serenidad.



de Amor quedaría trunca si faltara alguno de los dos. Podría él ser el Vikingo rubio, nauta del Cielo, podría ser vos el moreno Caballero Aguila de Anáhuac, pero en esta obra de Concordia Suprema necesitáis el uno del otro, porque cada uno no sois sino una de las alas que unidas forman el armonioso vuelo de una inmensa paloma mensajera de paz - <sup>P</sup> Lindbergh y Carrauzza son hermanos en esta obra y no necesitan monumento ya lo tienen escrito con estros en el propio cielo en la Constelación de Géminis <sup>↖</sup> Caballero Aguila Carrauzza. Los cables transatlánticos que unieron comercialmente a los continentes a través del punto, los tendieron con los viejos hombres de los mares, viejos como la misma tierra, pero los ideales <sup>luz</sup> de Concordia que si fueran visibles a nuestros ojos serían como largas guirnaldas de flores, esos cables celestes los están tendiendo los hombres nuevos que no son ni los de la tierra dolorosa, ni los del mar amargo, sino los del cielo donde las magnéticas esperanzas arden como auroras boreales, los hombres nuevos,